

El arreglo (o desarreglo) de la Catedral

Fue preciso que la catedral de Cuenca se viniera abajo para que el país se diera cuenta de que existía semejante obra arquitectónica. Efectuado el descubrimiento, el Estado decidió proclamar monumento nacional al hasta entonces despreciado templo, justo a los cinco meses y diez días del derrumbamiento de la torre del Giraldo. A primeros del siglo presente ocurrían los hechos citados.

en consecuencia, qué era lo que realmente se iba a hacer. Existía, eso sí, la garantía de que al frente de la obra se encuentra un arquitecto, Manuel González Valcárcel, cuya larga experiencia en este tipo de restauraciones es garantía de acierto

Sin embargo, ante el progreso de las obras, ciertos conqueses empezaron a sentirse alarmados ya que, desde su punto de vista, no estaban en total acuerdo con lo que veían realizar. Esta inquietud les llevó a realizar una serie de conversaciones y contactos con los encargados de la labor restauradora, que tuvieron un resultado práctico en la vuelta atrás de lo ya realizado, al ser aceptadas sus razones por los responsables del trabajo:

- Fue eliminado el zuncho nuevo que se había elevado sobre la cornisa neoclásica superpuesta a la gótica original, dando como resultado una elevación de los tejados que producía un descenso óptico de la bella Torre del Angel, que perdía su gracia y esbeltez.

- Se eliminó la cornisa neoclásica, obteniéndose la recuperación de las proporciones relativas originarias de la techumbre.

Con esta actitud se demuestra que no ha existido cerrazón ni negativa al diálogo por parte de quienes conducen las tan necesarias tareas de salvación del templo.

Queremos saber más

Pese a esta actitud constructiva, permenece vigente una seria cuestión: el que los planos, las directrices que van a seguirse para el total de la restauración no han sido públicamente dados a conocer, lo que deja abierto el camino a la posibilidad de que se cometa un nuevo error que no tenga solución.

Este deseo de saber puede ser atendido como lo fueron las sugerencias señaladas más arriba. Por otro lado, la exposición pública del proyecto serviría, además de para conocer las líneas generales de la idea restauradora, para asociar a los conqueses, siquiera como espectadores, al trabajo que se está haciendo.



ASI ERA AYER...

Cuenca tiene una catedral. En la Plaza Mayor. Una catedral de fábrica original, adscrita a un estilo, el gótico-normando, cuyas muestras en nuestro país son tan escasas que la convierten en ejemplar prácticamente único.

El tiempo y las circunstancias no han sido especialmente benignos con el templo. Había dicho ya adiós a una de sus torres y el resto de su estructura clamaba a gritos por una operación de urgencia, una operación a la vez reanimante y estética, que le devolviera su esplendor y su estampa de antaño. Las esperanzas parecía que iban a resultar fallidas. Era ya demasiado tiempo, pero el milagro llegó de la mano del director general Rodríguez Villanueva, que tuvo ocasión de venir a Cuenca a presentar el proyecto, justo antes de que le dieran el cese. Por fortuna, su sustituto; Alonso Baquer, mantuvo el proyecto. El dinero, ese difícil e imprescindible elemento, existía y la intención también. Tras ella, la realidad: llegaron las máquinas, se instaló la grúa, los obreros comenzaron su trabajo, pero...

La inquietud

La obra había comenzado sin que nadie, en Cuenca, supiese a ciencia cierta cuáles eran las líneas del proyecto a seguir, ni,

¿Quién vigila la Catedral?

Se ha dicho muchas veces: "los tesoros artísticos de la provincia, sobre todo los de las Iglesias, corren serio peligro". Las obras de arte se deterioran o desaparecen. Cuadros, joyas, tallas, etc., aparecen continuamente en las almonedas del país y del extranjero. Ocorre, se dice, en los pueblos, pero ¿no existe el mismo riesgo para nuestra Catedral? Ha

cundido el rumor de que hace algún tiempo se apreció la falta de algunos objetos, y quizás alguna imagen. Las gentes entran y salen con maletas, cajas, bultos: generalmente son forasteros a los que no se les puede exigir, por otra parte, que dejen en el atrio la impedimenta. ¿No existe el peligro que se comenta? ¿quién vigila la Catedral? ●